

**SE VENDE ROPA.
RAZÓN: LA MORGUE**

Nada como unos parches en los rotos por donde entraron las balas en un vaquero Levi's para que quede como nuevo. Tanto muerto con ropa buena es una mina de oro, más si se vive en Villalinda, un lugar en el que las marcas de moda valen más que la propia vida. Así nos adentramos en el universo de *Era más grande el muerto*, una novela que sin duda llevarías a esa isla desierta por la que siempre te preguntan.

La ópera prima de Luis Miguel Rivas planta ante nosotros ese mundo de destrucción protagonizado por los cárteles colombianos en los 80 de una forma tierna y dura a la vez, pero sobre todo con un humor tan fresco y una prosa tan rica y ágil que no nos importa irnos de parranda con esas gentes que visten ropa recién sacada de la morgue.

Originalísima en su trama, es irónica y fascinante, tiene un ritmo rápido y está salpimentada con un acertado toque de humor negro apto para los fans de Tarantino. Habitada por unos personajes bien trazados que se mueven entre la juventud de dos 'levantanenas' preocupados por su facha y el brutal capo que acude a clases de cultura para seducir a una mujer que lo desprecia, es esta una novela de perdedores que nos caen bien y nos convierte en seguidores de un autor al que no queremos perder la pista.

ERA MÁS GRANDE EL MUERTO,
Luis Miguel Rivas (Seix Barral).



**NAPOLEÓN,
EN 'PANTOUFLES'**

Dame du Palais de la emperatriz Josefina de Beauharnais, la condesa de Rémusat fue una de las figonas más inteligentes de la corte napoleónica. Seguirle el rastro al 'maldito enano' que parecía controlar el mundo y gastaba sesenta garrafas de colonia al mes no era difícil. Plasmarlo todo en unas memorias convertidas en una de las mejores crónicas de aquel tiempo es todo un logro solo al alcance de quien ha tenido una posición privilegiada, pero también una sensibilidad exquisita a la hora de narrarlo.

Como dama culta y despreocupada de ser perseguida por el voraz corso, Madame de Rémusat pudo mantener conversaciones con el emperador, que tenía en alta estima sus acertadas observaciones. Como confidente de su esposa, sabía que cuando Napoleón tenía una amante jodía doblemente, ya que hacía partícipe a su celosa y amante Josefina de que las leyes de la moral y la conveniencia no estaban hechas para él. Son estas notas más morbosas las que salpimentan el retrato íntimo de una corte que en ocasiones se nos antoja como uno de esos reportajes que el papel cuché nos regala de vez en cuando. Y nuestro lado cotilla nos puede y nos arrastra.

LAS GUERRAS PRIVADAS DEL CLAN BONAPARTE, Madame de Rémusat (Arpa Editorial).